

Importancia del desarrollo de la afectividad y la función intelectual en la construcción de estrategias de aprendizaje en el aula

José Margarito Rivera Badillo

Universidad Nacional Autónoma de México

ce.unam@hotmail.com

Resumen

En este trabajo estableceremos la importancia que tiene tanto para los alumnos como para los docentes la afectividad y la función intelectual en la construcción del conocimiento de los primeros; el propósito es terminar con las desigualdades educativas, que en ocasiones son generadas por los mismos docentes. Para ello se necesita establecerlas estrategias de aprendizaje adecuadas para cada grupo o individuo, tomar en cuenta el desarrollo de la inteligencia unidiversa, teoría desarrollada por el Dr. Martínez-Otero y quien establece que las 11 aptitudes(temporal, social, corporal, espacial, espiritual, ético-moral, lingüística, manipulativa, matemática, artística y afectiva) convergen en una inteligencia y determinan su personalidad y sus características personales, y que de alguna manera determinan la construcción integral de la persona, sostenida por los cuatro pilares de la educación, aprender a ser, aprender-aprender, aprender a hacer y aprender para la vida, tal como lo establece la UNESCO. Seguramente al tomar en cuenta lo anterior permitirá determinar las estrategias de aprendizaje para que los alumnos logren los conocimientos y destrezas necesarias y aplicar dicho conocimiento en cualquier situación en la que se encuentren. (Alonso y Honey 2004, p.54)

Palabras clave: inteligencia unidiversa, afectividad, función intelectual, estrategias de aprendizaje.

Introducción

La educación es la parte más sensible y, al mismo tiempo, la más importante para que una sociedad logre su desarrollo, aunque esta afirmación en la actualidad puede quedar en entredicho ya que no todos los miembros de la nueva sociedad han logrado alcanzar una calidad de vida y gran parte viven en la marginación y la pobreza. Ya no tienen la esperanza de salir adelante estudiando, como en años anteriores, debido a que en los últimos años la educación no ha sido sinónimo de una mejoría económica; además, la educación ha estado como siempre en crisis, con problemas estructurales, desarticulada, carente de identidad nacional, sin liderazgo educativo e identidad académica. En cada sexenio se redescubre que la educación debe ser una prioridad para el desarrollo del país; de esta manera, se han hecho reformas y revoluciones educativas, sin embargo, llegamos al siglo XXI y nuevamente se observa que la educación es de baja calidad, que se debe hacer una reforma para obtener calidad en la educación, una reforma que no es educativa sino de política educativa, y la cual se pretende responsabilizar a los docentes del bajo nivel académico de los alumnos de todos los niveles educativos. Ante este panorama, los docentes deben demostrar que tienen la capacidad para establecer estrategias de aprendizaje que permitan a los alumnos aprender- aprender, que demuestren que conocen y aplican las nuevas teorías y paradigmas educativos.

Por eso en este ensayo contrastaremos la hipótesis de que la afectividad y la función intelectual en el aula, fundamentada en la teoría de la inteligencia unidiversa, tienen una relación directa con las estrategias de aprendizaje que construye el profesor y el aprendizaje de los alumnos. El propósito es reafirmar que para poder establecer una estrategia de aprendizaje se deben tomar en cuenta las características personales de los alumnos, su coeficiente intelectual, edad, situación socioeconómica, desarrollo afectivo, problemas de aprendizaje, situación familiar, así como las condiciones de la escuela y del aula. En este sentido, Piaget (1973, p.48) afirma que desde la etapa pre verbal existe un desarrollo paralelo entre la afectividad y las funciones intelectuales del individuo. Al mismo tiempo, la inteligencia unidiversa y las once aptitudes dentro de las cuales están las emociones, también se desarrollan en el aula, por eso es congruente la postura de Sánchez, M. 2002, con relación a que la educación en el aula va de acuerdo al desarrollo de la afectividad y de la inteligencia unidiversa de la persona. Si existe una relación casi directa entre el desarrollo físico y el psicológico, entre la afectividad y las funciones intelectuales del individuo, entonces el docente debe tener presente estas características para

determinar el tipo de estrategias de aprendizaje que pondrá en práctica y generar así un aprendizaje significativo en sus alumnos.

Desarrollo

Hablar de aprendizaje en el aula parece algo sencillo, sin embargo, no lo es; primero, porque el aprendizaje es lo que le permite al ser humano evolucionar en cuanto al conocimiento que aprende, interpreta, construye y reconstruye y, segundo, porque existen muchas conceptualizaciones de la misma cantidad de autores que han escrito sobre este tema, por ejemplo, los principios derivados de la psicología cognitiva, de Piaget, el aprendizaje significativo de Ausubel, el enfoque de aprendizaje dinámico de Dilts y Epstein, basado en el PNL, el aprendizaje generativo de Wittrock, en Ontorio, P. A. (2003), las inteligencias múltiples de Gardner, la teoría de la inteligencia unidiversa de Martínez-Otero, solo por mencionar algunos. En este artículo y basándonos en la necesidad urgente que se presenta en este siglo XXI, en donde las nuevas generaciones de niños, jóvenes y adultos deben asegurar un aprendizaje significativo, se demuestra que deben aprender a aprender, lo que implica que deben desarrollar la capacidad de reflexionar la forma en que se aprende y actuar en consecuencia, autorregulando su propio proceso de aprendizaje mediante el uso de estrategias flexibles y apropiadas que se transfieren y adaptan a nuevas situaciones. (Díaz, Barriga F. y Hernández, Rojas G., 2003)

Reafirmaremos que es de vital importancia que el docente reflexione y asocie lo emocional y lo intelectual con la estrategia o estrategias que debe establecer en un proceso de aprendizaje.

Para ejemplificar este efecto, a continuación presentamos un ambiente de aprendizaje en el cual se reflejan las diferentes personalidades de un grupo de profesores a las que se enfrenta un docente o facilitador. Después de manifestarles la necesidad de actualizarse, autoevaluarse y evaluar sus práctica docente para mejorar su enseñanza y poder establecer estrategias de aprendizaje de acuerdo a las nuevas exigencias de un conocimiento global y presentarles el contenido del curso que desarrollarían, se manifestaron de la siguiente manera:

Arturo interrumpió: “¿tenemos que aprender eso de memoria?”

Amparo dijo: “¿tenemos que pasarlo a la carpeta?”

Santiago preguntó: “¿nos va a evaluar con eso?”

Macario se lamentó: “¡no traje el documento!”

Ceferino inquirió: “¿tenemos que tomar apuntes?”

Andrés levantó la mano: “¿me da permiso para ir al baño?”

Sergio exclamó: “¿para qué sirve todo esto?”

Patricia se inquietó: “¿hay fórmulas, resolveremos problemas?”

Carmelo clamó: “¡pero por qué no nos da la guía y de esa manera nada más venimos al final!”

Armando se quejó: “¡no entendí nada, nadie entendió nada!, ¿verdad, compañeros?”

Raúl, quien nunca había estado frente a un grupo porque apenas había sido contratado, tomó la palabra y dirigiéndose al facilitador dijo: “¿dónde está tu planeación estratégica?, ¿cuál es la nomenclatura de tu proyecto áulico en esta intervención didáctica mediatizada?, ¿tu base diagnóstica?, ¿tu autoevaluación institucional?, ¿cuáles son tus expectativas sobre los logros del grupo?, ¿tiendes al abordaje del área en forma globalizada, que permita el acceso a la significación de los contextos, teniendo en cuenta la bipolaridad de la transmisión?, ¿cuáles son tus estrategias conducentes al rescate de los saberes previos?, ¿responden estos a los intereses y necesidades del grupo para asegurar la significatividad del proceso de enseñanza y aprendizaje?, ¿has incluido actividades integradoras con fundamento epistemológico productivo?, ¿y los espacios alternativos de las problemáticas curriculares generales?, ¿has propiciado espacios de encuentro para coordinar acciones transversales y longitudinales que fomenten los vínculos operativos y cooperativos de las áreas concomitantes?, ¿cuáles son los contenidos conceptuales, procedimentales y actitudinales que responden a los sustentos lógico, praxeológico y metodológico constituidos por los núcleos generativos disciplinarios, transdisciplinarios, interdisciplinarios y multidisciplinarios, y que por supuesto deben estar considerados en tu estrategia de aprendizaje?”

Si revisamos y analizamos una por una las intervenciones, encontraremos que cada docente en su participación manifiesta diferentes conductas, diferente grado de desarrollo de su inteligencia unidiversa y nivel intelectual, así como conocimiento y compromiso al buscar alternativas en su quehacer docente.

Con este ejemplo resaltamos que en el aula y frente a un grupo, el docente se va a enfrentar a un conjunto de reacciones emocionales y a diferentes aptitudes de los individuos, de ahí la importancia de que los profesores se actualicen de manera constante y manifiesten una actitud de cambio permanente ya que su trabajo es fundamental para hacer que la sociedad actual construya la escuela que se necesita en una época globalizadora. (Fullan, M. y Hargreaves, A., 1999)

El profesor actual se enfrenta a una nueva sociedad con una infinidad de problemas sociales, económicos y políticos, lo cual debe tener muy presente al construir sus estrategias. Para ello también debe identificar las causas de los problemas de aprendizaje, considerando que este es el proceso mediante el cual los organismos modifican su conducta para adaptarse a las condiciones del medio que les rodea; por lo tanto, el aprendizaje se puede considerar como un cambio del sistema nervioso que origina cambios duraderos en la conducta de los organismos (Ortega, L. C. Franco, J.C., 2010). De esta manera, se puede afirmar que al modificar su personalidad, modifica también su inteligencia unidiversa pues está integrada a la personalidad. Es fundamental que a partir del aprendizaje, el hombre actúe integralmente, sin fragmentar su pensamiento. Aquí es donde los docentes deben sobre el tipo de conocimiento que quieren transmitir sus alumnos y la manera como lo harán. No solo hay que atender los procesos racionales sino también los procesos afectivos, morales y sociales. (Martínez O., 2008, p. 93-96)

Otro aspecto importante a tener en cuenta por parte del docente es el desarrollo de habilidades del pensamiento en el alumno, lo que le permitirá elegir las estrategias de aprendizaje a utilizar en el aula. Según Amestoy, M. (2009), las variables que influyen en dicho proceso son: la intelectual, la de experiencia y la contextual (incluye la inteligencia emocional), conocidas como "tríada". Amestoy enfatiza la necesidad de enseñarle al alumno a pensar, analizar, deducir, inferir, contextualizar, reflexionar, solucionar problemas, tomar decisiones y olvidarse de la memorización. Asimismo, comenta el grave problema del descenso del nivel de aprendizaje en los alumnos, por lo que se hace necesario implantar nuevas estrategias que pasen de la memorización a la reflexión. Por este motivo se afirma que las estrategias son determinantes

para que el alumno desarrolle esta tríada. Con relación a esto (O'Connor y McDermott, 1988, p.150) afirman que el aprendizaje supone la creación de resultados, única forma posible de cambiarnos a nosotros mismos para ser cada vez más quienes queremos ser. El aprendizaje es la continua creación y recreación de nuestros modelos mentales. Y si hablamos de los procesos mentales, entonces estamos hablando del desarrollo intelectual y emocional del alumno, lo cual es muy importante para construir estrategias de aprendizaje que permita a los docentes generar un conocimiento significativo.

Si consideramos las aportaciones anteriores, entonces el docente tiene la misión de que el alumno desarrolle sus inteligencias, sus emociones y sus experiencias, y logre aprender a aprender, lo que implica "la capacidad de reflexionar en la forma como se aprende y actuar en consecuencia, autorregulando el propio proceso de aprendizaje mediante el uso de estrategias flexibles y apropiadas que se transfieren y adaptan a nuevas situaciones". (Díaz, Barriga, F., 2003). Además, debe saber construir nuevos conocimientos para, de esta forma, contribuir a la transformación de la sociedad actual.

Dicho lo anterior, fundamentemos aún más la correlación existente entre la afectividad, lo intelectual y las estrategias que en la actualidad debe construir un docente para que el alumno obtenga un aprendizaje significativo, un aprendizaje para la vida, un aprendizaje que considere las diferentes etapas de desarrollo del intelecto individual, un aprendizaje que lo motive e induzca a ponerlo en práctica en una acción determinada, porque la motivación debe considerarse como un factor cognitivo para que la persona aprenda y condicione su forma de pensar, analizar y sentir ante los nuevos conocimientos. Aquí el papel del docente es saber qué tipo de estrategias debe utilizar para inducir a sus alumnos a la construcción de un aprendizaje significativo, además de conocer lo que presenta.



Fig. 1 Cono del aprendizaje de Edgar Dale.

Con esta gráfica, Dale nos muestra la manera como un individuo y de acuerdo a la naturaleza del tipo de actividad que desarrolle para obtener el aprendizaje, puede generar un aprendizaje significativo. Si el docente revisara este cono para poder establecer sus estrategias y relacionar sus actividades con el desarrollo cognitivo, afectivo y psicomotor del alumno seguramente que las plantearía considerando lo que se dice y lo que se hace, tomando en cuenta las aptitudes de la inteligencia unidiversa de Martínez-Otero, temporal, social, corporal, espacial, espiritual, ético-moral, lingüística, manipulativa, matemática, artística y afectiva del alumno. Si lo hiciera, seguramente el docente podría elegir las estrategias de aprendizaje adecuadas a las necesidades de desarrollo de los niños y jóvenes de quienes es responsable.

“El conocimiento significativo es el producto significativo de un proceso psicológico cognitivo (conocer) que supone la interacción entre unas ideas lógicamente (culturalmente) significativas, unas ideas de fondo (de anclaje) pertinentes en la estructura cognitiva (o en la estructura del conocimiento) de la persona concreta que aprende y la actitud mental de esta persona con relación al aprendizaje significativo o a la adquisición y la retención de conocimiento” (Ausubel, 2002). Nuevamente observamos en este concepto que el desarrollo intelectual y la parte emocional son imprescindibles para la retención del conocimiento. Otro concepto que reafirma lo que hemos venido construyendo, en el sentido de que para establecer estrategias de

aprendizaje en el aula es muy importante considerar lo intelectual y lo emocional, tal como lo afirma Novak (1998): “El aprendizaje significativo subyace a la integración constructiva de pensamiento, sentimiento y acción, lo que conduce al engrandecimiento humano”.

El docente debe pensar y desarrollar estrategias de aprendizaje, considerando principalmente lo intelectual, lo afectivo o emocional y lo referente a las habilidades, tal como lo menciona Novak (1998), pero basándose principalmente en el aprender-aprender de manera significativa.

Conclusiones

Me gustaría iniciar las conclusiones de este trabajo estableciendo que la sensibilidad que nuestro cerebro muestra a los estímulos externos, el dinamismo cerebral, su plasticidad neuronal, ofrece, precisamente, la posibilidad de que se puedan generar las condiciones de vida que permiten suscitar la confianza, la seguridad emocional, la imaginación y la memoria funcional necesarias para la autorrealización personal y la cooperación social (Bernal, G. A., 2011). Se fortalece de esta manera la propuesta de Amestoy sobre la tríada, la cual debe ser tomada en cuenta para la elaboración de estrategias de aprendizaje.

El docente tiene la obligación de conocer el funcionamiento del cerebro, su evolución y sus problemas, porque es en él donde se encuentra el nivel de inteligencia unidiversa, las emociones, el razonamiento y la manera de obtener la información y el conocimiento de los individuos, lo que le facilitará la construcción de estrategias de aprendizaje cognitivas.

Cuando el profesor establece sus estrategias de aprendizaje considerando la interrelación directa entre la inteligencia, la afectividad y sus habilidades, entonces favorecerá la autonomía con libertad y la meta cognición del alumno.

Cuando las estrategias establecidas son correctas entonces aumentará la posibilidad de que el alumno resuelva problemas, articule los conocimientos y aproveche los medios para obtener un aprendizaje significativo.

El mundo globalizado exige que los docentes recompongan su sistema de valores y se comprometan a establecer estrategias de aprendizaje orientadas a la obtención del conocimiento para que el alumno se desarrolle en una sociedad multicultural, armónica y pacífica.

Para establecer sus estrategias de aprendizaje, el docente del siglo XXI debe identificarse con el aspecto pedagógico metamoderno, con los enfoques de investigación, la evolución tecnológica y el aspecto sociocultural, y en lo que se refiere a lo personal debe contar con un bienestar emocional, sed de saber, compromiso y responsabilidad moral, para que juntos, escuela, docente y alumno, puedan construir una sociedad más humana.

Bibliografía

Bernal, G. A, 2011, Neurociencia y aprendizaje para la vida en el mundo actual Universidad de Sevilla. España. abernal@us.es

Fullan, M. y Hargreaves, A. 1999, La escuela que queremos. Amorrortu/SEP, Biblioteca para la Actualización del Maestro. México.

Martínez- O, P, V., 2008 El Discurso Educativo, editorial CCS. Edición. Madrid España

Mateos, M. R, López, G. C. 2011, Dificultades de aprendizaje. Problemas del diagnóstico tardío y/o infra diagnóstico. Revista, Educación Inclusiva Vol. 4 No. 1. Universidad de Castilla- la Mancha.

Díaz, B. A. 2002. Piaget en la Educación. Su Filosofía, Su Psicología, Su Método. Editorial Trillas. México.

Novak, J.D. (1998b) The pursuit of a dream: education can be improved. In: Mintzes, J.J., J.H. Wandersee and J.D. Novak (Eds.) *Teaching science for understanding: A human constructivist view*. San Diego, Academic Press. Pp. 3-28.

Ontoria, P. A. (2003). *Potenciar la capacidad de aprender a aprender*. México: Editorial, AlfaOmega.

Sánchez, M. (2002) La Investigación sobre el desarrollo y la enseñanza de las habilidades de pensamiento. Revista Electrónica de investigación educativa 4, (1) 32 páginas.

Tovar, S. Alfonso. (2001) *El constructivismo en el proceso enseñanza -aprendizaje*. México: IPN. Pp. 9-15.

